



Universidad  
Nacional de  
General  
Sarmiento

# I JORNADAS DE ECONOMÍA POLÍTICA

6 y 7 de diciembre de 2007 - Campus UNGS

## La ineficiencia del capitalismo y el proceso de construcción de la ciudad. El caso de la periferia metropolitana de Buenos Aires

Luis E. Briano  
Federico J. Fritzsche

INSTITUTO DE INDUSTRIA  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE GENERAL SARMIENTO

[jornadaecopol@ungs.edu.ar](mailto:jornadaecopol@ungs.edu.ar) / [www.ungs.edu.ar/ecopol](http://www.ungs.edu.ar/ecopol)

(54 11) 4469-7552 o 4469-7500 int. 7160

# La ineficiencia del capitalismo y el proceso de construcción de la ciudad. El caso de la periferia metropolitana de Buenos Aires

Luis E. Briano \*  
Federico J. Fritzsche \*\*

## Abstract:

Este trabajo pretende discutir algunos supuestos del discurso económico dominante y aportar algunas ideas al debate acerca del desarrollo, orientadas a considerar ciertos problemas socio-económicos críticos: la desocupación y la pobreza. Para ello, procuraremos revisar la relación entre la distribución equitativa de la riqueza y el crecimiento económico. Esto nos permitirá eludir el artificio argumentativo del crecimiento como condición previa al desarrollo.

Como punto de partida, discutiremos la supuesta eficiencia del capitalismo a partir de la siguiente afirmación del filósofo André Comte-Sponville: “El capitalismo no tiene por qué ser moral o inmoral: le basta con ser eficiente. Y si es eficiente es justamente porque toma a los hombres tal como son. Como seres egoístas.” Asimismo, relacionaremos estas ideas con la metáfora de la *mano invisible* de Adam Smith y su crítica desde distintas corrientes del pensamiento económico. A continuación caracterizaremos el proceso histórico de acumulación de capital, destacando la tendencia del capitalismo a las crisis, las estrategias que se despliegan para contenerla y los resultados económicos y sociales que se producen.

En relación con lo anterior, analizaremos el proceso de construcción y expansión urbana a partir del papel que desempeñan sus actores protagónicos: el estado, los propietarios de la tierra, los desarrolladores inmobiliarios y el capital industrial. Aquí, nos serviremos de la metáfora de la *mano invisible* y su supuesta eficiencia en la asignación de recursos en particular en la producción de la ciudad. Como referente empírico tomaremos el caso del reciente desarrollo inmobiliario industrial en la periferia de la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA), en particular en el partido de Pilar.

---

\* Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de General San Martín (IDAES-UNSAM), luisbriano@yahoo.com.ar

\*\* Investigador-docente del Instituto del Conurbano, Universidad Nacional de General Sarmiento (ICO-UNGS), fritzsche@ungs.edu.ar

**Palabras clave:** Eficiencia, capitalismo, mano invisible, pensamiento económico, acumulación de capital, desarrollo económico, desarrollo urbano.

## **Introducción**

El discurso dominante dentro del pensamiento económico persiste e insiste en la recurrencia a ciertos principios, metáforas y supuestos clásicos dentro del debate acerca del crecimiento y el desarrollo económicos. Varios de ellos se aferran a la noción de eficiencia en relación a condiciones de mercado perfectas y mecanismos de autorregulación. Precisamente, en una entrevista reciente, el filósofo André Comte-Sponville afirmaba lo siguiente: “El capitalismo no tiene por qué ser moral o inmoral: le basta con ser eficiente. Y si es eficiente es justamente porque toma a los hombres tal como son. Como seres egoístas” (en La Nación, 20/12/2006).

Este tipo de ideas nos remiten a la metáfora de la *mano invisible* de Adam Smith. Para contribuir a este debate, recurriremos a la crítica de esta metáfora clásica desde distintas corrientes del pensamiento económico y a una caracterización del proceso histórico de acumulación de capital, destacando la tendencia del capitalismo a las crisis, las estrategias que se despliegan para contenerla y los resultados económicos y sociales que se producen.

Este análisis nos permitirá eludir el artificio argumentativo según el cual el crecimiento constituye una condición necesaria y previa al desarrollo; para, de esa manera, considerar una cuestión que creemos fundamental para el debate sobre el desarrollo: la distribución equitativa de la riqueza. En este aspecto, el capitalismo se revela notablemente ineficiente desde el punto de vista social (o económico, considerando a la economía como ciencia social).

Es así que, para concluir, relacionaremos estas discusiones con los resultados que estos mecanismos producen en la conformación de la ciudad. En este sentido, la ineficiencia del capitalismo genera desigualdades (e ineficiencias) socio-territoriales que vuelven más complejo el análisis, al incorporarse la dimensión espacial. Para ello, caracterizaremos sucintamente el proceso de construcción y expansión urbana en un distrito de la periferia de la RMBA, a partir del estudio del papel que desempeñan sus actores protagónicos: el estado, los propietarios de la tierra, los desarrolladores inmobiliarios y el capital industrial. El reciente desarrollo inmobiliario industrial en el

partido de Pilar constituirá, entonces, un ejemplo empírico de la ineficiencia económica y socio-territorial del capitalismo.

### **1. La mano invisible, las externalidades y las críticas a la teoría clásica**

La tesis de Comte-Sponville se basa en la dimensión imperceptible que Adam Smith define como mano invisible: “sin duda, por lo general, él (cada individuo) no entiende cómo conseguir el interés público ni sabe cuánto lo está buscando. (...) y dado que conduce esa industria tratando de maximizar el valor de su producto, considera sólo su ganancia y en este caso, tanto como en muchos otros, una *mano invisible* lo guía a buscar un fin que él no consideraba. A menudo, él, al perseguir su propio interés, favorece la búsqueda del interés de la sociedad de manera mucho más efectiva que si tuviera esa intención. Nunca he visto que se haya alcanzado mucho por parte de los que pretenden buscar el bien público.” (Smith, 1776, en Poma, 2000: 382). Según Alfredo Monza este principio “apunta a una evaluación de los méritos relativos de la forma capitalista de organización social desde el punto de vista de su deseabilidad y de su habilidad para cumplir ciertos cometidos, por oposición a formas alternativas (reales o ideales) de organización comunitaria” (Monza, 2004: 23).

Sin embargo, la proposición de Comte-Sponville acerca de la falta de necesidad del capitalismo de una dimensión moral debido a la supuesta eficiencia intrínseca del sistema económico, disiente con la interpretaciones de Monza y Lucio Poma, en un intento de desligarse del carácter indudablemente moralista de la afirmación de Smith. Según el primero, “El carácter paradójico del principio de Smith puede ser interpretado como un intento de conciliar *ciertas normas morales* a las que Smith no podía sentirse ajeno, con las características del nuevo sistema económico en formación, en su época, que estaban dadas por una tenaz y abierta competencia en pos de beneficios materiales, en el contexto de una estructura social de mercados. Desde este punto de vista, el principio de la mano invisible constituye evidentemente una racionalización de la ideología del capitalismo liberal en ascenso. La idea de la existencia de un principio de coordinación y armonía intrínseco al funcionamiento de un sistema social complejo y aparentemente caótico, basado además en motivaciones personales moralmente recriminables, constituye la transposición de las ideas filosóficas del orden natural al campo de la teoría económica” (Monza, 2004: 23).

Por su parte, Poma afirma, citando a Hirschman (1991), que “la mano invisible va más allá de la dimensión económica: no se trata de un concepto económico (debido a la constante influencia del pensamiento teológico sobre Adam Smith), pero permite el funcionamiento del sistema económico basado en el intercambio y en la división del trabajo” (Poma, 2000: 382). La metáfora de la mano invisible hace referencia al mercado autorregulado. “Fue esta innovación la que originó una civilización específica (...) y produjo un bienestar material sin precedente. (...) La clave del sistema institucional del siglo XIX se encontraba en las leyes gobernantes de la economía de mercado. [Sin embargo], la idea de un mercado autorregulado implicaba una utopía total. Tal institución no podría existir durante largo tiempo sin aniquilar la sustancia humana de la sociedad; habría destruido físicamente al hombre y transformado su ambiente en un desierto” (Polanyi, 2004, pág. 17).

### **1.1. Eficiencia, óptimo paretiano y *óptimo social de producción*<sup>1</sup>**

Estas afirmaciones dan lugar a la discusión acerca del carácter eficiente del capitalismo planteado por Comte-Sponville. Dicho enunciado se funda en la solución que brinda la teoría neoclásica al problema de la eficiencia, que implica la solución simultánea de los problemas de eficiencia en la producción y en la distribución, o sea, “¿cómo asignar los N recursos entre las M industrias y cómo asignar al mismo tiempo las cantidades de bienes producidos entre los L consumidores, de modo tal que sea imposible, mediante alguna reasignación ya sea de recursos entre industrias y/o de productos entre consumidores, aumentar el nivel de bienestar de un consumidor sin verse por ello necesariamente obligado a disminuir el de algún o algunos otros? Toda asignación de los recursos entre industrias y del producto resultante entre consumidores que satisfaga esta condición se denomina ‘eficiente’” (Monza, 2004: 45).

El conjunto de las asignaciones eficientes constituye el “óptimo paretiano” y, paradójicamente, incluye situaciones con niveles de bienestar nulos y muy pequeños para algunos consumidores. La indeterminación introducida por la multiplicidad del óptimo paretiano puede resolverse teóricamente desde dos puntos de vista: el positivo o el normativo. Según el primero, se agrega al debate la distribución de la propiedad de los recursos, que permite establecer teóricamente “que la operación de un sistema puro de mercado conduce a la consecución de una situación eficiente (óptima en el sentido

paretiano)” (Monza, 2004: 46 y 47). Esta propiedad se expresa en el Teorema Fundamental de la Economía del Bienestar: en una economía de decisiones de producción y consumo descentralizadas, el libre funcionamiento de los mercados genera un resultado óptimo en el sentido paretiano, siempre que se satisfagan los siguientes supuestos: que exista competencia en los mercados y ausencia de efectos externos, de indivisibilidades y de costos crecientes. Este teorema es la expresión moderna del principio de la mano invisible y constituye el basamento de la doctrina económica liberal. Su validez teórica depende de los supuestos antes mencionados y de otros supuestos específicos que contiene el modelo walrasiano<sup>2</sup>.

Una implicancia evidente e importante de este resultado teórico es que la consecución de la eficiencia no garantiza la obtención de la equidad. La solución a este problema es de carácter normativo y puede ser resuelto introduciendo una función de naturaleza valorativa sobre el bienestar social. En este caso, sería socialmente deseable un óptimo de Pareto igualitario e inclusive, una asignación equitativa aunque ineficiente. (Monza, 2004).

De todos modos, la “eficiencia neoclásica” es alcanzada gracias a la externalización de costos; en otras palabras, la falta de incorporación de gastos a la contabilidad empresarial y la ausencia de estos cargos en los precios finales que paga el consumidor. En este caso, la cantidad de producción que reporta la máxima ganancia empresarial privada, es aquella donde se intersectan las curvas de costo marginal e ingreso marginal ( $q^m$ ;  $p^m$ ). Sin embargo, este nivel de producción no toma en cuenta las externalidades que produce la empresa y que no aparecen en el mercado. Las conclusiones de la teoría económica neoclásica acerca de la eficiencia de la competencia pura y el libre mercado, se basan explícitamente en la premisa de la ausencia de las externalidades.

Para conocer el *óptimo social de producción* es necesario tomar en cuenta también los costos “externos”, pudiéndose definir los costos sociales como la suma de los costos privados y los costos externos. Por lo tanto, la intersección de las curvas de costos sociales marginales y de ingreso marginal indicará la producción óptima social ( $q^*$ ) que será menor que la producción óptima privada ( $q^m$ ), y el precio óptimo social ( $p^*$ ), que

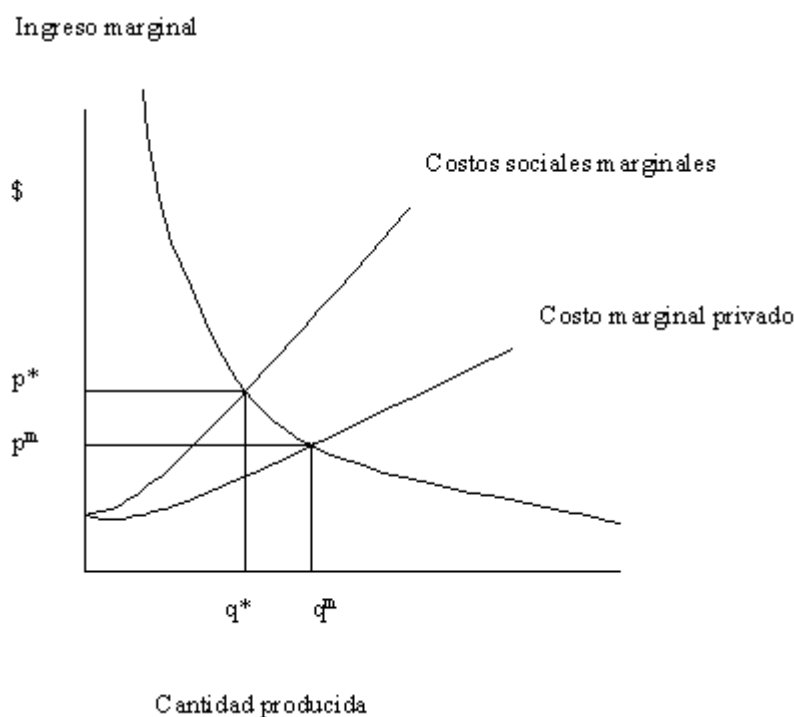
---

<sup>1</sup> Esta sección está basada principalmente en Briano, 2007.

<sup>2</sup> Los supuestos principales introducidos por el modelo walrasiano en la teoría del equilibrio general son los siguientes: a) existencia generalizada de amplia sustitución en el consumo entre todos los bienes y todas las familias; b) existencia generalizada de amplia sustitución en la producción entre todos los recursos y todas las familias; c) los consumidores y productores actúan “racionalmente”; y d) existencia de competencia en los mercados (Monza, 2004). La convexidad de las preferencias y de las tecnologías es un supuesto específico necesario para la existencia del equilibrio general.

será mayor al precio de mercado ( $p^m$ ). Cuando se incluyen en los cálculos los costos externos, las cantidades y los precios óptimos respecto al mercado ya no son óptimos desde el punto de vista social (van Hauwermeiren, 1998). “(...) nada podría estar más alejado de la verdad que afirmar que el proceso económico es una cuestión aislada y circular, tal como lo representa el análisis tradicional (...). El proceso económico está cimentado sólidamente en una base material sujeta a determinadas restricciones. En razón de estos obstáculos el proceso económico tiene una evolución unidireccional irrevocable. En el mundo de la economía, sólo el dinero circula en dos direcciones de un sector económico a otro (...). Si se considera esto último parecería que los economistas [neoclásicos] (...) han sucumbido ante el peor fetichismo económico: el monetario” (Gergescu-Roegen, 1971; en van Hauwermeiren, 1998).

Cuadro Nro. 1: El óptimo social



Fuente: Field (1994), en van Hauwermeiren (1998).

## 1.2. Crítica keynesiana

Por otro lado, y opuestamente a Smith y a Comte-Sponville, Poma, citando a Keynes, afirma: “ ‘(...) la conclusión de que los individuos que actúan

independientemente para conseguir su ventaja producen el máximo volumen total de riqueza, depende de un conjunto de supuestos irreales: que los procesos productivos y de consumo no sean de ninguna manera de naturaleza orgánica, que exista un grado suficiente de conocimiento previo sobre las condiciones y las necesidades, que existan adecuadas posibilidades para conseguir estos conocimientos' (Keynes, 1926). La 'mano invisible' puede convertir a la ventaja individual en bienestar colectivo sólo si existe un adecuado grado de conocimiento e información. Si esto no existe, dicha distribución 'natural' de los recursos no consigue su objetivo ni genera las condiciones y los fundamentos racionales para que se desarrollen intervenciones públicas en economía" (Poma, 2000).

De manera más amplia, en la Teoría General, Keynes (1936) cuestiona sistemáticamente a la teoría económica clásica, cuestionamiento que es aplicable a la teoría neoclásica, ya que se basa en aquélla: "Voy a demostrar que la teoría clásica se pueden aplicar solamente en un caso especial y no de manera general, ya que la situación que supone constituye un caso límite de las posibles posiciones de equilibrio", (161); "(...) una grave falla que tienen los métodos simbólicos pseudo-matemáticos que se usan para formalizar un sistema de análisis económico, está constituida por el supuesto acerca de la existencia de una estricta independencia entre los factores considerados y que pierden toda su efectividad y autoridad si se abandona esta hipótesis" (465); "Nuestra crítica a la teoría económica clásica, aceptada por la mayoría, consiste no sólo en identificar fallas lógicas en su análisis, sino también en indicar que sus supuestos tácitos nunca o casi nunca están presentes, y que, por lo tanto, no puede solucionar los problemas económicos del mundo real" (Keynes, 1936: 549).

## **2. El desarrollo del capitalismo, su ineficiencia en la esfera social y la acumulación por desposesión<sup>3</sup>**

La acumulación de capital como proceso histórico tiene un carácter dual: por un lado, se presenta como un proceso puramente económico –la *reproducción ampliada del capital*– que se da en los lugares de producción del plusvalor, entre los capitalistas y los trabajadores asalariados, dentro de los límites del intercambio de mercancías, donde

---

<sup>3</sup> Esta sección está basada principalmente en Briano y Fritzsche, 2007a.



reinan como formas la paz, la propiedad y la igualdad<sup>4</sup>. El otro aspecto de la acumulación de capital se da entre el capital y las formas de producción no capitalistas y capitalistas *periféricas*, tal como lo plantea Meillasoux (1975) en la aplicación de la teoría de las formaciones precapitalistas a los capitalismo denominados periféricos. Este proceso se desarrolla en la escena mundial, mediante métodos tales como la política colonial, el sistema de empréstitos internacionales, la política de intereses privados, la guerra. En este sentido, Karl Polanyi afirma: “Las organizaciones bancarias nacionales, sin las cuales no podían funcionar las finanzas internacionales, actuaban a menudo como los cómplices de sus respectivos gobiernos, y ningún plan estaba seguro si no aseguraba por adelantado el botín de cada participante. Sin embargo, las *finanzas del poder* no eran a menudo la víctima sino el beneficiario de la *diplomacia del dólar* que proveía los huesos de acero al guante de terciopelo de las finanzas. Porque el éxito de los negocios involucraba el uso despiadado de la fuerza en contra de los países más débiles, el soborno a gran escala de las administraciones atrasadas, y el uso de todos los medios clandestinos para la obtención de fines familiares a la selva colonial y semicolonial” (Polanyi, 2004). Rosa Luxemburg (1912; en Harvey, 2003) sostiene que el comercio entre el capital y las formaciones sociales no capitalistas proporciona la única forma eficaz de estabilizar el sistema. Si esas formaciones sociales o territorios se muestran reacias a comerciar, se les debe obligar por la fuerza de las armas. Además, si pretendieran organizarse como capitalistas, el capital debería impedirse por el mismo modo enunciado anteriormente (Harvey, 2003). Este mecanismo, característico del período definido por Marx como la “acumulación primitiva u originaria”, ha continuado vigente hasta la actualidad, por lo que Harvey (2003) le asigna el nombre de *acumulación por desposesión*<sup>5</sup>.

La razón de esta dualidad radica, principalmente, en el carácter socioeconómico ineficiente del capitalismo. En este sentido, cuando desciende la productividad marginal del capital; es decir, cuando el crecimiento de la inversión es mayor que el de la producción, este fenómeno denota que el aparato productivo utiliza unas cantidades crecientes de capital por unidad de producto: la producción se convierte en capital

---

<sup>4</sup> El análisis científico ha descubierto “cómo en la acumulación el derecho de propiedad se convierte en apropiación de propiedad ajena, el cambio de mercancías en explotación, la igualdad en dominio de clases” (Luxemburg, 1912; en Harvey, 2003: 111)

<sup>5</sup> “Dado que no parece muy adecuado llamar ‘primitivo’ u ‘original’ a un proceso que se halla vigente y se está desarrollando en la actualidad, en lo que sigue sustituiré estos términos por el concepto de ‘acumulación por desposesión’” (Harvey, 2003: 116).

“intensiva<sup>6</sup>”. En estas circunstancias, la tasa de beneficio no puede permanecer constante más que si la productividad del trabajo aumenta en proporción; o sea, paralelamente a la productividad del trabajo, la tasa de explotación debe aumentar. Los nuevos equipamientos productivos, cuando son más costosos que los antiguos, no pueden ser tan rentables como éstos más que si permiten reducir el importe de los salarios por unidad de producto. En caso contrario la tasa de beneficio disminuirá.

Si el crecimiento capitalista fuera “extensivo”, podría basarse en el aumento de máquinas y trabajadores, sin que las primeras sustituyan a los segundos, y en el caso de que lo hicieran, las nuevas máquinas podrían tener un rendimiento superior sin que su costo se eleve proporcionalmente. Sería con esta última condición cuando un capitalista sensato decidiría instalarlas: normalmente no se compra una máquina más que si ésta permite reducir el costo de producción unitario y rentabilizar mejor que las antiguas el capital comprometido. No obstante, el desarrollo del capitalismo conduce siempre a situaciones en las que el capital deja de dominar el juego (Gorz, 1982).

Por lo tanto, si bien no es matemáticamente necesario que en el capitalismo se produzcan ni el alza de la composición orgánica del capital ni el descenso de la tasa de beneficio y que, además, cuando la primera se produce, no genera necesariamente el segundo<sup>7</sup>; el análisis histórico del desarrollo capitalista permite constatar que esto efectivamente ocurre, acompañado, como consecuencia, de un aumento absoluto de la población obrera, excesiva para las necesidades medias de explotación del capital y proporcional a la intensidad y extensión de su acumulación<sup>8</sup> (Nun, 2001; Gorz, 1982: 25-26; Harvey, 1982: 195; Pavón, 1976: 28-29).

En efecto, las condiciones que han permitido hacer crecer la economía de acuerdo con su propia lógica interna acaban erosionándose y desapareciendo bajo el efecto del propio crecimiento. En un principio, el capital se ve inducido a adoptar unas decisiones

---

<sup>6</sup> La deducción por el Estado de una parte de los beneficios y su redistribución en forma de gastos sociales, subvenciones e inversiones públicas revisten una importancia estratégica muy superior a la redistribución de una parte de los ingresos personales, pues impiden que la masa de beneficios sea mayor que las posibilidades de inversión rentable y que, después de una fase de superinversión, el mercado de capitales se derrumbe, provocando enormes destrucciones de capital por medio de cierres de empresas y aniquilación de inventarios (Gorz, 1982).

<sup>7</sup> Existen demostraciones irrefutables de estas afirmaciones en Attali, 1982 y Harvey, 1982.

<sup>8</sup> El “descenso relativo del capital variable, descenso acelerado con el incremento del capital total y que avanza con mayor rapidez que éste, se revela, de otra parte, invirtiéndose los términos, como un crecimiento absoluto constante de la población obrera, más rápido que el capital variable o el de los medios de ocupación que éste suministra. Pero este crecimiento no es constante, sino relativo: la acumulación capitalista produce constantemente, en proporción a su intensidad y a su extensión, una población obrera excesiva para las necesidades medias de explotación del capital, es decir, una población obrera remanente o sobrante” (Marx, 1867: 533).

que no resultan adecuadas a su racionalidad *normal*. Esta fase se ve inevitablemente seguida de un período de crisis<sup>9</sup> en el curso de la cual, gracias a unas importantes mutaciones, el pasado es corregido y se establece la base para un nuevo período de crecimiento (Gorz, 1982).

## **2.1. La tendencia del capitalismo a las crisis**

Creemos, siguiendo a Harvey (1990), que la tendencia hacia las crisis recurrentes del capitalismo se debe a tres rasgos estructurales de dicho modo de producción:

1) Para el capitalismo es esencial generar un crecimiento continuo, ya que las ganancias y la acumulación sólo pueden garantizarse por medio de él. Esto implica que debe obtenerlo más allá de las consecuencias sociales, políticas, geopolíticas y ecológicas, convirtiéndose en uno de los pilares ideológicos fundamentales del capitalismo: la idea de que el crecimiento es a la vez inevitable y necesario.

2) El crecimiento depende de la explotación de la fuerza de trabajo en la producción (extracción de plusvalía). Por lo tanto el control de la misma, tanto en la producción como en el mercado laboral, es vital para la perpetuación del capitalismo.

3) El capitalismo es necesariamente dinámico en los niveles tecnológico y organizativo. Esto se debe a que las leyes de la competencia obligan a los capitalistas a emprender una carrera de innovaciones en su afán de ganancias. Además, dicho dinamismo desempeña también un papel clave en la modificación de la dinámica de la lucha de clases en el ámbito de los mercados laborales y del control sobre la fuerza de trabajo. Más aún, si el control sobre la fuerza de trabajo es fundamental para la producción de beneficios y se convierte en una cuestión más general para el modo de regulación, la innovación tecnológica y organizativa en el sistema regulatorio (como el aparato estatal, los sistemas políticos de incorporación y representación, etc.) se vuelve esencial para la perpetuación del capitalismo.

De acuerdo al análisis de Marx, estas tres condiciones necesarias del modo de producción capitalista son inconsistentes y contradictorias, no existiendo ninguna

---

<sup>9</sup> Cuando se produce el pleno empleo y existe una relación de fuerzas favorable para los trabajadores, en la que su presión reivindicativa se acentúa y su asiduidad y rendimiento disminuyen, para evitar que se detenga el crecimiento económico es preciso sustituir trabajo por capital. A falta de una mutación tecnológica que disminuya sustancialmente el costo de las máquinas (o sea, la cantidad de capital fijo por unidad de producto), habrá por tanto alza de la composición orgánica del capital. Simultáneamente, no hay, debido a la resistencia obrera, un aumento de la productividad del trabajo suficiente para rentabilizar

combinación de ellas que diera lugar a un crecimiento firme y no problemático<sup>10</sup>. Por lo tanto, la dinámica del capitalismo estaría marcada inevitablemente por una tendencia hacia la crisis. La irrupción de períodos de crisis produce periódicas fases de hiperacumulación, en las que la oferta de capital y trabajo ociosos coexisten sin encontrar la manera de concretar un proyecto productivo.

## **2.2. El límite de la reproducción ampliada del capital**

Debido, según el argumento marxista, a la inevitabilidad de estos procesos de hiperacumulación, el mantenimiento del modo de producción depende de cómo puede ser contenida, absorbida o manejada dicha tendencia, de manera que no amenace el orden social capitalista. Aquí exponemos las principales opciones que se utilizan para evitar que colapse el sistema<sup>11</sup>:

1) La devaluación y/o destrucción directa de: mercancías, capacidad productiva, dinero (erosión inflacionaria del poder del dinero junto con el creciente incumplimiento de las obligaciones de préstamos), capacidad de la fuerza de trabajo (crecientes niveles de explotación, caída de los salarios reales, desempleo, precarización de la seguridad y las condiciones sanitarias laborales, expectativa de vida más breve, etc.). Como ejemplos de esta opción pueden considerarse la gran depresión (una gran devaluación tanto del capital como de la fuerza de trabajo), de manera semejante y en mayor medida la Segunda Guerra Mundial y numerosos casos de devaluación a partir de 1973. Pero la devaluación tiene un precio político y perjudica a grandes segmentos de la clase capitalista, así como a los trabajadores. Las quiebras descontroladas y la devaluación masiva ponen de manifiesto el aspecto más irracional de la “racionalidad” capitalista de una manera demasiado brutal como para que pueda sostenerse durante mucho tiempo sin producir algún tipo de respuesta revolucionaria (de derecha o de izquierda). Sin embargo, la devaluación controlada por medio de políticas antiinflacionarias administradas constituye una opción muy importante y bastante frecuente para enfrentar la hiperacumulación.

2) La instauración de un control macroeconómico a través de algún sistema de regulación, puede contener por un período considerable el problema de la

---

en las tasas habituales unos equipamientos productivos más costosos, por unidad de producto, que en el pasado. Por lo tanto, el descenso de la tasa de beneficio ya no puede evitarse (Gorz, 1982).

<sup>10</sup> “... la tragedia del capital es que no puede suprimir el trabajo vivo, y por lo tanto, tampoco puede eliminar a la clase trabajadora.” (Antunes, 2001).

<sup>11</sup> El desarrollo que sigue se basa en Harvey, 1990: 200-205; y 2003: 79-80.

hiperacumulación. Fue necesaria una gran crisis de hiperacumulación para que se conectara la producción fordista con un modo de regulación keynesiano. Una de las virtudes del régimen keynesiano-fordista fue la constitución de un equilibrio de fuerzas de los mecanismos que originaban la hiperacumulación –el ritmo del cambio tecnológico y organizativo, y la lucha por el control sobre la fuerza de trabajo– que permitía mantenerlos bajo cierto control a fin de asegurar el crecimiento constante.

3) La absorción de la hiperacumulación a través de soluciones espacio-temporales. En este caso, para evitar la devaluación hay que encontrar formas rentables de absorber el exceso de capital. La expansión geográfica y la reorganización espacial ofrecen esa posibilidad, acompañadas de dilaciones temporales en las que el exceso de capital se invierte en proyectos a largo plazo que tarden muchos años en devolver su valor a la circulación mediante la actividad productiva que promueven. En este sentido, la expansión geográfica a menudo supone inversiones en infraestructuras materiales y sociales de larga duración (redes de transporte y comunicaciones, educación, investigación, etc.) y, por ende, la producción y la reconfiguración de las relaciones espaciales proporcionan una herramienta útil para mitigar si no resolver, la tendencia del capitalismo a las crisis.

Si bien existe consenso en que la hiperacumulación es la principal responsable de las recurrentes crisis del capitalismo, es necesario, siguiendo a Luxemburg y a Gorz, mencionar también al subconsumo como co-responsable de dichas crisis. Éste se debe, en líneas generales, a la creciente explotación a la que están expuestos los trabajadores, y a que los capitalistas se ven obligados a reinvertir, al menos en parte, en lugar de consumir. En el mundo desarrollado, la escasez general de demanda efectiva impide que se compense el aumento de producción que genera el capitalismo. En el mundo subdesarrollado impide, además, que se desarrolle el aparato productivo, y por consiguiente, la producción.

### **3. La acumulación de capital como generación de subdesarrollo económico y desigualdad social**

Por lo tanto, creemos que, junto con la *reproducción ampliada del capital*, el violento proceso de *acumulación por desposesión*<sup>12</sup> al que asistimos genera una

---

<sup>12</sup> “Un examen más detallado de la descripción marxiana de la acumulación primitiva revela un amplio abanico de procesos, que incluyen la mercantilización y privatización de la tierra y la expulsión por la

concentración económica y desigualdad social crecientes, particularmente en los países periféricos.

En este sentido, consideramos que: “el hambre y la miseria en el mundo subdesarrollado no son el resultado de un ‘retraso’<sup>13</sup> ni de la insuficiencia de sus fuerzas productivas, sino que resultan de las punciones que los países capitalistas industrializados efectúan sobre sus recursos; y de los obstáculos políticos y sociales (de los que el colonialismo, y posteriormente el neocolonialismo de las multinacionales, son ampliamente responsables) para la utilización de sus propias fuerzas productivas. [Basta con conocer la existencia de enormes masas de desocupados en el mundo subdesarrollado] para situar el problema prioritario: permitir a las poblaciones producir su subsistencia con unos instrumentos inmediatamente productibles y utilizables *en el propio lugar* y no vender a plazos a sus gobiernos unas fábricas ‘llave en mano’ que ahorran mano de obra, que pagarán unos salarios occidentales a unos técnicos formados en Occidente y darán acceso a una proporción irrisoria de la población activa al salario y al modelo (pero no al nivel) del consumo norteamericano. [Por lo tanto], el hambre y la miseria no se eliminarán por el crecimiento económico de tipo industrialista [concentrado] sino por medio de unas políticas específicas que den a la población [sobre todo a los desocupados y pobres] el más amplio acceso a los medios de autoproducción (principalmente a la tierra) y por tanto a la propia autoproducción<sup>14</sup>” (Gorz, 1982: 18 y 19).

---

fuerza de las poblaciones campesinas; la conversión de varios tipos de derechos de propiedad (comunal, colectiva, estatal, etc.) en derechos de propiedad privada exclusivos; la supresión del acceso a bienes comunales; la mercantilización de la fuerza de trabajo y la supresión de formas alternativas de producción y consumo; los procesos coloniales, neocoloniales e imperiales de apropiación de bienes (incluidos los recursos naturales); la monetarización del intercambio y los impuestos, en particular sobre la tierra; la trata de esclavos; y la usura, la deuda nacional y más recientemente el sistema de crédito (...). Todas las características de la acumulación primitiva mencionadas por Marx han seguido poderosamente presentes en la geografía histórica del capitalismo hasta el día de hoy. Durante las tres últimas décadas se ha acelerado el desplazamiento de poblaciones campesinas y la formación de un proletariado sin tierra en países como México y la India [también en la Argentina podemos agregar los casos recientes de remate de pueblos en Santiago del Estero]; muchos recursos que antes eran de propiedad comunal, como el agua, están siendo privatizados (con frecuencia bajo la presión del Banco Mundial) y sometidos a la lógica de acumulación capitalista; desaparecen formas de producción y consumo alternativas (indígenas o de pequeña producción); se privatizan industrias nacionalizadas; las granjas familiares se ven desplazadas por las grandes empresas agrícolas; y la esclavitud no ha desaparecido (en particular en el comercio sexual)” (Harvey, 2003: 116-117).

<sup>13</sup> “El discurso del *desarrollo* económico (...) concibe la historia económica de todos los países como un proceso que sigue un único patrón de desarrollo, como un mismo camino que cada país recorre en un momento diferente y a diferente velocidad” (Hardt y Negri, 2000: 263).

<sup>14</sup> “Gracias a esa políticas específicas el hambre ha sido eliminada en el Kerala (uno de los estados de la Unión India y en Sri Lanka cuyo PNB *per cápita* es uno de los más bajos del mundo, mientras que aún persiste y se agrava en países en ‘vías de industrialización’ diez veces más ricos según nuestros criterios de contabilidad como México o Brasil)” (Gorz, 1982: 19. Las comillas son nuestras).

En definitiva, “La ‘riqueza’ de las sociedades de consumo superdesarrolladas de Occidente, en cuanto a que no sea un mero espejismo para la mayor parte de la población, es el resultado de una ola de saqueos y despojos que no tiene paralelo en la historia; sus víctimas son los pueblos del Tercer Mundo por un lado, y por el otro, los hombres y las mujeres del futuro. Por lo tanto, es un tipo de riqueza que produce una escasez inimaginable” (Enzensberger, 1979).

#### **4. La ineficiencia del capitalismo en la ciudad manifiesta en las transformaciones territoriales en la periferia metropolitana de Buenos Aires<sup>15</sup>**

Ahora bien, todas estas desigualdades y contradicciones sociales que, a nuestro entender, resultan del carácter ineficiente del capitalismo analizado y caracterizado hasta aquí, presentan ciertas especificidades territoriales que se manifiestan en distintas escalas y a las que cabe prestar atención. En este sentido, a las desigualdades territoriales entre sociedades superdesarrolladas y las crecientemente empobrecidas, para las que generalmente se utiliza la escala nacional e internacional, hay que agregar aquéllas que se producen dentro de los estados nacionales (que se aprecian desde una escala nacional y regional), así como las propias de las ciudades que pueden ser consideradas desde una escala de análisis local, aunque poniéndola en relación con otras, en particular, la global.

En otras palabras, el crecimiento de las ciudades y el proceso de metropolización se encuentran en estrecha relación con las características del capitalismo globalizado, de modo que la generación de brechas, desigualdades y contradicciones socio-económicas y territoriales influye en las regiones metropolitanas. Por otra parte, las características de éstas últimas (fragmentación, metropolización difusa y policéntrica en forma de “archipiélagos urbanos”) influyen y condicionan, a su vez, el proceso de globalización y el desarrollo mismo del capitalismo.

Todo esto se manifiesta en la RMBA. Tomaremos por caso un distrito representativo de las transformaciones recientes que afectaron a dicha región: Pilar. Se trata de un distrito periférico, pero sede reciente de una “nueva centralidad urbana” y de casi todas las transformaciones presentes en el resto de la región, con su carácter contradictorio, fragmentario y sujeto a las pautas dictadas por el mercado globalizado. Para su análisis y caracterización (destacando el papel de la industria, particularmente

relevante en la transformación urbana de Pilar), nos serviremos de la metáfora de la mano invisible y su supuesta eficiencia en la asignación de recursos en la producción de la ciudad.

#### **4.1. Pilar como distrito representativo**

El Partido de Pilar es, desde hace varias décadas, el escenario de un conjunto de transformaciones territoriales en diversos ámbitos (urbano, periurbano y rural), comparables a y encuadrables en las que caracterizan a la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA)<sup>16</sup>, aunque en una escala menor. Entre ellas, cabe mencionar: la proliferación de emprendimientos inmobiliarios en una magnitud inédita en la Argentina, el crecimiento de urbanizaciones populares segregadas, el surgimiento de una nueva centralidad urbana, el desarrollo de una actividad industrial de gran dinamismo, la recuperación y consolidación de la horticultura intensiva y la implantación y mejoramiento de la infraestructura de transporte y comunicaciones.

Eso hace que el municipio de Pilar, en la periferia metropolitana, sea particularmente representativo de estas transformaciones, sobre todo en la actividad industrial, cuyo desarrollo en este distrito se explica fundamentalmente por el desempeño del Parque Industrial Pilar (PIP), tanto durante el auge del plan de convertibilidad, en la década de 1990, como después de la devaluación de 2002.

Sin embargo y a pesar de la estrecha relación que se puede identificar entre las transformaciones en la escala metropolitana y aquéllas que se producen en una escala local, la del Partido de Pilar (en la tercera corona), existe un llamativo divorcio entre, por un lado, un desarrollo industrial significativo en un distrito del borde metropolitano y, por el otro, la ausencia de políticas de desarrollo urbano coordinadas para la RMBA. En este sentido, creemos que el mercado, a través de sus actores protagónicos (capital inmobiliario, industrial, estado y “mano invisible”) marca la pauta de ese desarrollo urbano. Antes de poner en relación las transformaciones territoriales con el carácter ineficiente del capitalismo, recurriremos brevemente a un análisis desde una escala metropolitana, articulándola con la nacional y global.

#### **4.2. Reorganización territorial e industrial en la RMBA**

---

<sup>15</sup> Esta sección está basada principalmente en Briano y Fritzsche, 2007b



Existe una relación entre la valorización de las regiones metropolitanas y los procesos de globalización e integración regional<sup>17</sup>. El nuevo impulso que éstas han adquirido en la Argentina –y la RMBA en particular– se relaciona con su espacio adaptado a las nuevas condiciones económicas, introducidas a partir del proceso de globalización y especialmente desde la conformación del MERCOSUR. Este impulso tuvo sustento principalmente en el papel que desempeñó la inversión extranjera directa (IED) –dirigida predominantemente a la industria manufacturera– sobre todo en la década de 1990, condicionando, a su vez, la participación de la economía argentina en la división regional-internacional del trabajo, favorecida por el proceso de integración. Cabe aclarar, de todas maneras, que a partir de la crisis de 2001-2002, el fin de la convertibilidad<sup>18</sup> y la consecuente devaluación de la moneda, la IED comenzó a compartir su protagonismo con las inversiones locales.

Estas tendencias confirman que el estado ha abandonado el papel activo y promotor del desarrollo industrial que desempeñaba en el período más dinámico de la sustitución de importaciones (1945-1975), transformándose en garante de las condiciones macroeconómicas, permitiendo el establecimiento de las IED, en el marco del proceso de globalización<sup>19</sup>.

De este modo, en la RMBA, la “ruta del MERCOSUR” que articula el eje norte, ha resultado un lugar privilegiado para la atracción de las inversiones destinadas a la

---

<sup>16</sup> La RMBA está integrada por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y 43 partidos de la Provincia de Buenos Aires (Kralich, 1995; Fritzsche y Vio, 2000).

<sup>17</sup> “La modificación de la estructura económica urbana y la reorganización territorial de las actividades productivas se vinculan con procesos económico-territoriales de escala regional y global, los cuales, a su vez, contribuyen al fortalecimiento del papel de las regiones metropolitanas que funcionan como un nexo sustancial en la articulación de mercados internacionales de bienes y servicios” (Fritzsche y Vio, 2005: 3).

<sup>18</sup> En 1991, el gobierno argentino aprobó la ley de Convertibilidad, punto de partida de un programa destinado a transformar radicalmente la política económica, el cual procuró lograr la estabilidad de la moneda, provocando un fuerte aumento de la demanda interna, alterando las pautas de consumo, recomponiendo el sistema formal de crédito y poniendo en marcha un plan de reforma estructural (Bisang y otros, 1995). La estabilidad macroeconómica, [asociada a la apertura de la economía nacional y las reformas estructurales](#), creó el escenario propicio para el reingreso del capital global.

<sup>19</sup> “Recuperando las conceptualizaciones de los urbanistas que desde una perspectiva marxista plantearon que el rol del Estado incluía la producción de ciudad en su papel de proveedor de las condiciones generales para la producción (Topalov, 1979; Castells, 1974) puede ahora estimarse que su rol consiste en propiciar el marco legal-normativo para la ciudad cuya producción queda fundamentalmente en manos de los agentes privados” (Fritzsche y Vio, 2005: 6). “En Buenos Aires (...), en cuanto a la planificación, florecieron las iniciativas privadas de remodelación de la ciudad, con visiones puntuales y sesgadas hacia proyectos específicos, mientras la acción estatal se movía al compás de estas iniciativas o de manera reactiva frente a ellas. Sólo a modo de ejemplo, se puede citar el caso de la reestructuración de la red de autopistas metropolitanas, que fue inspirada en un proyecto originado por un conjunto de empresas constructoras (Rima-Gerosi, 1995). Estos actores privados, protagonistas de algunas de las transformaciones más notorias en la ciudad, conforman un conjunto que incluye a actores globales, a actores regionales y a representantes del capital local más concentrado, en complejas relaciones de competencia, subordinación o alianzas” (Blanco, 2000: 1).

industria. Esto se debe, entre otras razones, a que este espacio metropolitano, configurado a través del Acceso Norte (tanto en su eje troncal a Campana como en sus ramales a Tigre y a Pilar), posee el mejor acondicionamiento en infraestructura de circulación en la escala intra e intermetropolitana y al constituirse en la ruta del MERCOSUR, por su posición estratégica, se presenta con las mejores posibilidades de articulación productiva con espacios externos (Briano y otros, 2003).

Así, en el contexto de la reestructuración económica y territorial, se han producido cambios en las pautas de localización industrial en la RMBA. Estos cambios se verifican a partir de un masivo abandono de infraestructuras y equipamientos industriales en áreas manufactureras tradicionales y, simultáneamente, una consolidación de nuevos espacios industriales en la periferia de la RMBA, particularmente en los partidos del norte. A su vez, estos cambios se relacionan con transformaciones urbanas más amplias: nuevas formas de organización del espacio residencial; difusión de grandes equipamientos de consumo, entretenimiento, turismo y espectáculo, y el rediseño de la red de transporte metropolitano (Fritzsche y Vio, 2002).

Estos procesos se han venido desacelerando notablemente a partir de la recesión que comenzó en 1998 y se interrumpieron con la crisis de 2001-2002. De todas maneras, a partir de la salida de dicha crisis se verifica un nuevo impulso en estas tendencias, pero en un contexto económico de sustitución de importaciones –y también de exportaciones–, caracterizado por la recuperación de la actividad industrial en algunos sectores –como el alimenticio, textil y metalmecánico–, así como por el auge de la industria de la construcción –tanto privada como pública–, la del turismo, los servicios vinculados a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, entre otros.

Los actores sociales que están protagonizando estas transformaciones urbanas son: el estado, los propietarios de la tierra, el capital industrial y los desarrolladores inmobiliarios. Dichos actores tienen la capacidad de producir cambios de tendencia en el desarrollo de la urbanización con un grado de eficiencia, rapidez y profundidad desconocido hasta comienzos de la década pasada en la RMBA. De todas maneras, cabe recordar que son los agentes del sector privado (capital inmobiliario, capital industrial y desarrolladores) los que “marcan el ritmo” de la urbanización en la región también bajo formas diferentes, ya sea completando el tejido con el desarrollo de los intersticios de la

trama vacantes; o extendiendo la ciudad en su borde, desarrollando el periurbano<sup>20</sup>; o bien generando enclaves de nueva centralidad como lo ilustra su actuación en el partido de Pilar (Fritzsche y Vio, 2005). Al mismo tiempo, son las grandes empresas transnacionales las que en gran medida “pautan” las estrategias y lógicas espaciales de los actores sociales que intervienen en la organización territorial de la industria.

En relación con lo anterior, el capital industrial es un actor fundamental y su interés motivado en la renta urbana fue decisivo en la aparición tanto de nuevos patrones de localización como de nuevas formas de organización industrial. En consecuencia, el traslado de firmas del centro hacia la periferia de la RMBA les permitió asegurar la ganancia que deviene de la dinámica del mercado inmobiliario. Como contraparte, las áreas más alejadas de los centros metropolitanos están recibiendo un impulso industrial creciente, motivado principalmente por una abundante oferta de suelo más barato, menores controles urbanísticos y mejoras en las vías de transporte (Méndez y Caravaca, 1993). A su vez, los desarrolladores inmobiliarios identificaron al capital industrial como consumidor y generaron el producto “parque industrial” como uno más del mercado inmobiliario. Este es el caso de algunos parques industriales que se están desarrollando en la región desde la década de 1970 y con un impulso renovado en la década de 1990 (Borello, 1998; Briano y otros, 2003). El caso paradigmático de esta operatoria, y que se desarrollará más adelante en este trabajo, es el del Parque Industrial Pilar (Briano, 2002).

En este sentido, aunque los parques industriales surgen en parte como respuesta a ciertas necesidades específicas de reorganización del espacio industrial, en el ámbito de la RMBA, su desarrollo y consolidación se sustenta mayormente en una oferta conveniente de localización, por ejemplo, por excenciones impositivas y/o por cercanía a las vías de circulación rápida, y no necesariamente debido a una oferta basada en nuevas formas organizativas de la producción. Esto se observa, por ejemplo, en la escasa relación que presentan las firmas entre sí en los parques, en la casi nula articulación con los actores locales y en la presencia de ramas de actividad que no obedecen a un intento planificado de estimular eslabonamientos productivos. A partir de esto, estamos en condiciones de afirmar que la presencia de parques industriales en la RMBA no puede adjudicarse a una fuerte demanda de “nuevos espacios industriales”.

---

<sup>20</sup> “El periurbano constituye un ‘territorio de borde’ sometido a procesos económicos relacionados con la valorización capitalista del espacio, como consecuencia de la incorporación real o potencial de nuevas tierras a la ciudad” (Barsky, 2005).

Es más, parecen expresar la intensa competencia intrametropolitana por atraer inversiones industriales. Esto se pone de manifiesto a partir de la gran diversidad de iniciativas municipales y privadas fragmentadas que, si bien se enmarcan en normas provinciales, no responden a una política industrial articulada en una escala mayor (provincial o nacional), es decir, en función de una planificación estratégica.

Ahora bien, si la presencia de parques industriales se presenta como única estrategia de desarrollo industrial, su repetición profusa en la RMBA y sin distinción de funciones entre ellos, fomentaría la competencia entre municipios por un mismo mercado de firmas. Esto sumaría cero –o hasta restaría– si de lo que se trata es de aumentar la competitividad sistémica<sup>21</sup> de toda la región.

#### **4.3. El Parque Industrial Pilar y las transformaciones del borde metropolitano**

El Parque Industrial Pilar está ubicado en el borde noroeste de la RMBA, dentro de lo que se caracteriza como tercera corona metropolitana. Su superficie es de 920 ha y a fines de 2006 fue vendido el último lote disponible (El Diario Pilar Regional, 17/11/2006). Fue fundado en 1973 por Lago Verde S.A., firma presidida por el empresario Meyer Oks. A partir de 1991, tanto la comercialización de los lotes como la radicación de nuevas firmas experimentó un notable incremento. Cabe aclarar que aunque actualmente existen 172 empresas radicadas, todavía subsisten numerosos lotes sin plantas industriales construidas.

En relación con la aptitud del territorio para dar asiento de la industria, consideramos que el Parque Industrial Pilar representa un nuevo patrón territorial de la industria en la organización territorial metropolitana, el cual presenta los siguientes aspectos: el moderado respeto desde su inauguración al entorno físico-natural; una infraestructura muy adecuada –en términos de provisión de servicios de red, desagües industriales y circulación interna–; una abundante provisión de servicios –industriales y otros–; condiciones impositivas, normativas y de mercado ventajosas para la radicación de plantas industriales; muy buena accesibilidad al circuito económico, aceptables condiciones en cuanto a la oferta de empleo, y, principalmente, el dinamismo proveniente del mercado inmobiliario. Este aspecto se destaca por estar definido al

---

<sup>21</sup> La competitividad sistémica hace referencia al papel activo que deben cumplir las instituciones y distintos actores sociales y económicos ligados a un determinado territorio para promover la articulación de los distintos agentes productivos, las relaciones de colaboración, el logro de sinergias, la difusión y construcción de conocimientos.

margen de la planificación económica o, más específicamente, industrial; siendo el impulso que le brinda dinamismo, el negocio inmobiliario de lotes con infraestructura de servicios aptos para uso industrial.

El desarrollo histórico de este patrón –cuyo caso fundante y emblemático está constituido por el Parque Industrial Pilar– puede ser subdividido en cuatro fases, cada una de las cuales está caracterizada por la política económica implementada en cada período:

1. La primera fase, que comienza con la etapa de proyecto y construcción del PIP –que va de 1969 hasta su inauguración en 1973– y termina con el golpe de estado de 1976, se desarrolló en el marco del mayor período de crecimiento económico de la historia argentina (1964-1974), en un contexto favorable al desarrollo industrial, en el seno del segundo período de sustitución de importaciones. Esta fase está caracterizada por una atmósfera favorable, que propició el arribo al PIP de plantas industriales de grandes empresas de capital nacional y extranjero.
2. La siguiente se inicia a partir del golpe de estado de 1976 con la aplicación de una política de desindustrialización puesta en práctica por la dictadura hasta la aplicación del plan de convertibilidad, en 1991, período en el cual la industria argentina sufrió un marcado retroceso con un muy magro volumen de radicaciones industriales en el PIP que obligó a su conducción a implementar políticas defensivas y postergar la realización de su negocio.
3. La tercera, a partir del plan de convertibilidad del gobierno de Menem y hasta su fin, durante la crisis de 2001-2002. Esta fase está caracterizada por la recuperación del dinamismo inicial del PIP en un contexto de políticas favorables para la llegada de un volumen muy importante –en términos relativos– de IED, con el objetivo de satisfacer la demanda interna de los sectores económicamente más favorecidos de la sociedad. La cantidad de firmas radicadas en el parque pasó de 40 a principios de la fase, a 141 hacia el final.
4. La última transcurre desde la salida de la crisis de 2001-2002, en un marco de recuperación del aparato productivo en general y el industrial en particular, durante el cual el PIP recupera con creces el dinamismo experimentado durante los años 90, produciéndose la incorporación de numerosas empresas –alcanzándose el número máximo de firmas radicadas (172)– y vendiéndose el último lote disponible. Esta recuperación resulta más significativa si tenemos en cuenta que en 2002 la cantidad de firmas había disminuido a 128.

En cuanto a la industria del resto del partido de Pilar, en contraste con la del PIP, consideramos que guarda similitud con el patrón industrial característico de los partidos de la tercera corona de la RMBA: relativa dispersión, ramas de escasa complejidad tecnológica, escaso dinamismo y crecimiento, fuerte relación con el mercado local inmediato (y no tanto con el de la RMBA, el provincial y el nacional). En este sentido, probablemente este patrón territorial de la industria siga influyendo en las empresas más dinámicas de la región, acentuando esta lógica tanto en la escala local/municipal inmediata como en la metropolitana.

## **5. Reflexiones finales**

Que el PIP constituya un nuevo patrón territorial de la industria en la RMBA se explica por el conjunto de influencias ejercidas sobre el territorio y la organización industrial. Con respecto a las primeras pueden mencionarse: la construcción de la prolongación del ramal Pilar del Acceso Norte desde la ciudad de Pilar hasta Fátima y la autovía El Petrel, desde el km 56 del ramal Pilar hasta el PIP; el impulso de la modernización de los servicios de red al Partido de Pilar, especialmente teléfonos y gas natural; el dinamismo inmobiliario residencial en gran medida estimulado por el dinamismo industrial (Clarín, 3/5/2005), y la reciente puesta en marcha de una sede regional de la Universidad Tecnológica Nacional en el PIP (Pilar de Todos, 21/3/2007).

En cuanto a su influencia sobre la organización industrial pueden destacarse: durante los noventa, el desempeño exitoso del PIP se constituyó como una ejemplo a replicar en los distintos partidos por parte de los gobiernos municipales a los efectos de difundir una imagen productiva de sus distritos con fines político-electorales, y a partir de la reciente reactivación económica, los nuevos emprendimientos de parques en Pilar: Pilarica, adyacente al PIP (El Diario Pilar Regional, 30/11/2006) y otro parque industrial en el límite con el partido de Moreno –ambos para PyMEs–, y el parque Tecnológico y Científico Austral, dentro del predio de la universidad homónima.

Cabe destacar que estos nuevos emprendimientos difieren de los proyectos de parques industriales característicos de la década del noventa en la RMBA –los cuales competían por un mismo mercado de firmas–, ya que se constituyen en expresiones de fenómenos y transformaciones urbanas y periurbanas de nuevo tipo, sustentadas en una dinámica industrial y productiva relativamente espontánea, en el contexto de una

reactivación económica, caracterizada por una sustitución de importaciones y exportaciones.

Creemos que el dinamismo del PIP y sus influencias territoriales e industriales están constituyendo una suerte de “nueva centralidad industrial” que, en forma aparentemente paradójica, está ubicada en el borde metropolitano, cuyas características son las propias del periurbano. Es decir, en un territorio que presenta, además de nuevas centralidades – facilitadas por la modernización de la infraestructura de transporte y comunicaciones–, espacios urbanos segregados y autosegregados (residenciales, industriales y de servicios), coexistiendo con emprendimientos de horticultura periurbana y espacios intersticiales vacantes. En ese sentido, Pilar representa un lugar de urbanizaciones cerradas “de alta categoría” que se presentan como distintivas para ciertos actores/clases sociales favorecidos (de élite), a la vez que se constituye en un referente territorial e industrial significativo de la RMBA, paradigma local de nueva centralidad, de nuevo tipo de consumo, de educación privada (y pública) “de calidad”, de un nuevo tipo de turismo, y hasta de nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

### **5.1. Desarrollo industrial y políticas de desarrollo urbano**

El dinamismo del PIP se explica en gran medida por el papel los *desarrolladores inmobiliarios industriales* que, como ya se dijo, gestionaron mejoras en la infraestructura y los servicios urbanos para promover la instalación de empresas, gestión que el estado no llevó adelante en ninguna de sus instancias ni de manera anticipada. Así, parece que algunos capitalistas (inmobiliarios e industriales, en este caso) entienden mejor la forma de satisfacer las necesidades de infraestructura urbana y organización del territorio para alcanzar el éxito de su negocio, mientras que algunos funcionarios públicos dedicados a la planificación y organización del territorio a menudo sólo buscan vender una “imagen productiva y de modernidad” con fines políticos electoralistas y de corto plazo. “De este modo, un estado que delega su función en los agentes privados para el desarrollo de la urbanización, delega también la posibilidad de incidir en la dinámica del proceso, en la configuración geográfica que asume y en los sectores sociales que incluye y excluye, a los que beneficia y a los que perjudica” (Fritzsche y Vio, 2005: 6).

Pilar es el ejemplo de la continuidad de esta situación. El estado, irresponsablemente, deja en manos del capital inmobiliario la construcción y

organización territorial de la ciudad. El periurbano, como territorio de borde, expresa ese proceso complejo y diverso. Así, Pilar muestra grandes contrastes, complejidades y contradicciones territoriales. Mientras se produce el gran dinamismo industrial del PIP y de emprendimientos asociados e impulsados por el mismo, así como de grandes emprendimientos urbanos (hoteles, *shoppings*, supermercados, cines, centros de entretenimientos, *office parks*, nuevos centros de servicios), y de urbanizaciones cerradas (que mostraron un dinamismo comparable y contemporáneo al del PIP); también persiste y se desarrolla la producción hortícola intensiva (Barsky, 2005; Barsky y Vio, 2007), se mantienen los altos índices de pobreza y Necesidades Básicas Insatisfechas (en el partido en general y en algunas localidades en particular), la infraestructura y equipamiento urbano público no crece al ritmo del incremento de la población –y en muchos casos se deteriora–, y el ordenamiento territorial presenta serias deficiencias.

De esta manera, el carácter ineficiente del capitalismo se revela tanto en la generación de desigualdades sociales, como en la compleja, conflictiva y contradictoria conformación territorial de la ciudad, tal como se manifiesta en la breve caracterización de Pilar. Aquí hacemos referencia a la *conformación* y no a la *organización* territorial de la ciudad (como suele presentarse en algunos trabajos), porque la “mano invisible” del mercado y las necesidades de los actores protagónicos del capitalismo pautan el proceso de producción urbana. El estado desempeña un papel débil y funcional a dichas pautas y necesidades. Por eso, la contigüidad de espacios dedicados a explotaciones ganaderas, agrícolas y hortícolas, parques industriales, urbanizaciones cerradas y uso residencial público del suelo, representan un desafío para la planificación urbana y el ordenamiento territorial, en particular en la escala metropolitana.

## **Bibliografía**

Antunes, R. (2001) “Los nuevos proletarios del mundo en el cambio de siglo”. En *Realidad Económica*, n° 177 .

Attali, J. (1982) *Los tres mundos*. Madrid: Cátedra.

Barsky, A. (2005) “El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al estado del debate, con referencias al caso de Buenos Aires”. En *Scripta Nova*, v. 9, n. 194 (36).



- Barsky, A. & VIO, M. (2007) “La problemática del ordenamiento territorial en cinturones verdes periurbanos sometidos a procesos de valorización inmobiliaria. El caso del partido del Pilar, Región Metropolitana de Buenos Aires. En *9no. Coloquio Internacional de Geocrítica*. Porto Alegre: Universidade Federal do Rio Grande do Sul.
- Bisang, R.; Burachik G. & Katz, J. (eds.) (1995) *Hacia un nuevo modelo de organización industrial. El sector manufacturero argentino en los años 90*. Buenos Aires: Alianza Editorial.
- Blanco, J. (2000) “Infraestructura de circulación y nuevos centros de servicios: el caso del Acceso Norte, ramal Pilar (Región Metropolitana de Buenos Aires)”. En *Segundas Jornadas Platenses de Geografía*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Borello, J. (1998) *El parque industrial en el mercado de propiedades industriales: Perspectivas sobre la localización de la industria argentina*. San Miguel (Buenos Aires): Instituto del Conurbano, Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Briano, L. (2002) *El desarrollo y la consolidación del Parque Industrial Pilar en el contexto de las transformaciones de la actividad industrial en la Región Metropolitana de Buenos Aires*. Buenos Aires: Departamento de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Tesis de Licenciatura.
- Briano, L. (2007) “La mano invisible del mercado y el carácter ineficiente del capitalismo”. Ensayo presentado como trabajo final de la asignatura *Principios de Teoría Económica*, Maestría en Sociología Económica. Buenos Aires: IDAES-UNSAM, mimeo, febrero.
- Briano, L. & Fritzsche, F. (2007a) “Algunas ideas críticas acerca del desarrollo subordinado al crecimiento económico en la Argentina”. En *Anuario de la División Geografía. 2006-2007*. Luján: Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján (UNLu), pp. 293-321, abril.
- Briano, L. & Fritzsche, F. (2007b) “Transformaciones industriales en el borde metropolitano de Buenos Aires. Pilar como distrito representativo”. En *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Vol. XI, núm. 245 (45). <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-24545.htm>>, agosto.
- Briano, L.; Fritzsche, F. & Vio, M. (2003) “El lugar de la industria. Los parques industriales en la reestructuración productiva y territorial en la Región Metropolitana de Buenos Aires”. En *EURE*, v. 29, n. 86.
- Castells, M. (1974) *La cuestión urbana*. Madrid – México - Buenos Aires: Siglo XXI.

- Enzensberger, H. (1976) “Crítica de la ecología política”, en Rose, H. & Rose, S. (Comp.) *Economía política de la ciencia*. México: Nueva imagen.
- Fritzsche, F. & Vio, M. (2000) “Especialización y diversificación industrial en la Región Metropolitana de Buenos Aires”. En *EURE*, 2000, vol. 26, n. 79, pp. 25-45.
- Fritzsche, F. & Vio, M. (2002) “Cambios y enroques en las pautas de localización industrial en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Sus efectos sobre las PyMEs.” En 7<sup>ma</sup> Reunión Anual de la *Red PyMEs-MERCOSUR*. Rafaela: Fundación Potenciar.
- Fritzsche, F. & Vio, M. (2005) “La huella del desarrollo urbano en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Consideraciones acerca de las transformaciones recientes del espacio industrial”. En *Scripta Nova*, v. 9, n. 194 (113).
- Gorz, A. (1982), *Los caminos del paraíso*. Madrid: Laia.
- Hardt, M. & Negri, A. (2000) *Imperio*. Buenos Aires: Paidós, 2002.
- Harvey (1990) *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu, 1998.
- Harvey (2003) *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal, 2004.
- Harvey, D. (1982) *Los límites del capitalismo y la teoría marxista*. México: Fondo de Cultura Económica, 1990.
- Keynes, J. M. (1936) *La Teoría General de la ocupación, el interés y el dinero*. Fondo de Cultura Económica: México, 1992.
- Kralich, S. (1995) “Una opción de delimitación metropolitana de los bordes de la red de transporte urbano. El caso de Buenos Aires”. En Seminario Internacional *La gestión del territorio*. Quilmes: CEI/IDEHAB, Universidades Nacionales de Quilmes y La Plata.
- Marx, K. (1867) *El capital. Crítica de la economía política, Tomo 1*. Fondo de Cultura Económica: México, 1999.
- Meillasoux (1975) *Mujeres, graneros y capitales. Economía doméstica y capitalismo*. Madrid: Siglo XXI.
- Méndez, R. & Caravaca, I. (1993) *Procesos de reestructuración industrial en las aglomeraciones metropolitanas españolas*. Madrid: Ministerio de Obras Públicas y Transportes, Dirección General de Política Territorial y Urbanismo.
- Monza A. (2004) “Notas de clase: Teoría Clásica, Teoría Marxiana, Teoría Neoclásica y Teoría Neokeynesiana. Principios de Teoría Económica”, *Maestría en Sociología Económica*. Buenos Aires: Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES-UNSAM), mimeo.

- Nun, J. (2001) *Marginalidad y exclusión social*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Pavón, R. (1976), “Los problemas de población y el pensamiento económico”. En Dierckxsens & Fernández (eds.) *Economía y Población, una reconceptualización crítica de la demografía*. Ed. Universitaria Centroamericana.
- Polanyi, K. (2004) *La gran transformación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Poma, L. (2000). “La producción de conocimiento: nuevas dinámicas competitivas para el territorio”. En Boscherini, F. & Poma, L. (comps.) *Territorio, conocimiento y competitividad de las empresas. El rol de las instituciones en el espacio global*. Buenos Aires – Madrid: Miño y Dávila.
- Topalov, C. (1979) *La urbanización capitalista. Algunos elementos para su análisis*. México: Edicol.
- Van Hauwermeiren, S. (1998) *Manual de Economía Ecológica*. Santiago de Chile: Instituto de Economía Política.

### **Otras fuentes citadas**

- Clarín. “Proyecto de 800 viviendas con *leasing* del Banco Nación. Pilar: un barrio privado para personal del parque industrial”. 3/5/2005.
- El Diario Pilar Regional. “Los fundadores del Parque se retiran tras vender el último terreno”. 9/11/2006.
- El Diario Pilar Regional. “Entrevista con el presidente de la Cepip, Juan Ciminari ‘El crecimiento industrial en Pilar es mejor que el promedio nacional’”. 17/11/2006.
- El Diario Pilar Regional. “Fue lanzado en Pilar el primer parque industrial Pyme del país”. 30/11/06.
- La Nación. “Entrevista al filósofo André Comte-Sponville”. 20/12/2006
- Pilar De Todos. “Cerca de 400 alumnos comenzaron a estudiar en la Universidad Tecnológica Nacional”. 21/3/2007.